



**FRASES ENTRESACADAS
DE ALGUNAS CIRCULARES
DEL HERMANO BASILIO RUEDAGUZMÁN.**

FRASES ENTRESACADAS DE ALGUNAS CIRCULARES DEL HERMANO BASILIO RUEDA GUZMÁN.

PRESENTACIÓN

Con ocasión de la celebración del centenario del nacimiento del hermano Basilio Rueda Guzmán se han suscitado algunas iniciativas para difundir su pensamiento y su fama de santidad mediante la difusión de celebraciones, folletos, recursos audiovisuales, libros, etc. A estas iniciativas se han añadido intervenciones orales mediante conferencias, mesas redondas, videoconferencias y otras iniciativas marcadas algunas de ellas con el carácter investigativo, y otras guiadas más por el interés de la difusión a través de las cuales se ha resaltado la figura excepcional de nuestro hermano Basilio Rueda.

Además de la publicación del libro *El hermano Basilio y el Movimiento por un Mundo Mejor*, en español y en portugués; la difusión de una breve biografía y algunos de sus pensamientos, entresacados de sus escritos, introducidos en el Calendario religioso de algunas provincias a partir de una aportación facilitada, se ofrecen ahora unas doscientas frases entresacadas de algunas de sus Circulares.

La lectura completa de las Circulares del hermano Basilio publicada en la colección *Circulares de los Superiores* en cuatro idiomas no deja de tener actualidad entre nosotros, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, especialmente para resaltar y asimilar los fundamentos doctrinales en los que se apoya su argumentación. La extensión de sus escritos recogidos en esta colección suele ser disuasoria para la inmensa mayoría de los lectores los cuales no se animan a adentrarse en los gruesos volúmenes de las Circulares. Por eso ha parecido oportuno ofrecer una selección de pensamientos contenidos en esos documentos en los que se recoge doctrina oficial del Instituto.

La selección peca del interés subjetivo de quien tiene que escoger y dejar entre tanta riqueza como se ofrece en la basta obra de este hombre espiritual que fue el hermano Basilio. Por otro lado, se ha reservado un volumen mucho mayor de texto presentado con matices autobiográficos dentro de las propias Circulares con el que va a elaborar una biografía con numerosos textos de tono autobiográfico. Dentro de este texto se encuentran también valiosas frases del hermano Basilio que merecerían estar dentro de esta selección que ofrecemos aquí, pero dejaría vacía de hermoso contenido la elaboración proyectada que estamos insinuando.

Algunas frases colocadas aquí, en esta selección, pueden quedar descontextualizadas al reducirlas a breves enunciados entresacados de un texto largo o de una argumentación compleja. Las referencias del tomo, página, nombre o título de la Circular y la fecha de su publicación, que acompaña a cada cita, será una ayuda que suplirá esta carencia para aquellos que deseen conocer el alcance del pensamiento del autor contenido en alguno de los textos.

Finalmente, el vocabulario introducido al final de la colección de citas seleccionadas es otra ayuda para encontrar algunos de los conceptos más destacados usados en las citaciones.

Es una satisfacción más poder hacer el aporte de estos recursos para que hermanos y laicos puedan acercarse al pensamiento del hermano Basilio en el que se encierra una gran riqueza de experiencia, de vida, de doctrina y de espiritualidad. Propagar su pensamiento es una de las maneras de difundir su fama de santidad que esperamos sea pronto reconocida por la autoridad de la Iglesia.

H. AMEstaún
Madrid, 6 de junio de 2024.
amestaun40@gmail.com

La mejor vida comunitaria es incapaz, por sí misma, de asegurar, a la larga, la perseverancia, la autenticidad y la calidad de la vida religiosa, trátase de un individuo o de una institución. Es más: la vida comunitaria, por auténtica que sea, se vuelve un fenómeno efímero si quiere apoyarse en sí misma.¹

Es innegable que la vida común se constituye con personas y vale lo que valen ellas; más aún, se construye con la dimensión social de las mismas, es decir, con la ruptura de la intimidad (no con su alienación), a fin de entregarse a los demás y de acoger a todos ellos.²

Elementos evangélicos que pueden favorecer extraordinariamente la vida común:

Nuestro concepto acerca de Dios.

La visión del universo como casa de los hijos de Dios.

La comprensión del alcance social de todos los bienes y dones que el hombre ha recibido,

4) Un sentido de fraternidad universal dotada de amplios horizontes.

Un serio cultivo de la oración, sobre todo de la oración filial.

Un sentido eclesial de la vida espiritual y de la salvación.

Una visión cósmica de la Redención.

Un concepto comunitario y fraternal del cielo.

El cultivo de ciertas virtudes que garantizan a la amistad una mayor solidez.³

Si un grupo de religiosos ‘vibra en comunidad’, se convierte en el ‘nosotros’ indispensable para que haya una auténtica comunicación.⁴

La caridad fraterna es el testimonio y el signo de nuestro amor a Dios. Su ausencia es prueba incontestable de que estamos “muertos”.⁵

El amor a Dios, para ser auténtico y hallarse por encima de cualquier otro amor humano verdadero, debe ser gratuito.⁶

El amor gratuito consistirá en no amar al otro por sus valores ni por su amabilidad, sino porque amar es propio del dinamismo del amor, como propio de la luz es iluminar.⁷

El amor alcanza grados heroicos y produce frutos espléndidos si verdaderamente es amor de caridad.⁸

Cuando un cristiano es condenado, nunca lo es por una moral más alta que la suya, sino simplemente porque no supo cumplir su propia moral.⁹

Unión, fecundidad y transformación, he aquí tres elementos inherentes al verdadero amor y particularmente al amor cristiano.¹⁰

La vida común es, respecto al amor, su objetivo, su atmósfera, su permanencia visible, su fruto y su apoyo.¹¹

Los bautizados, al entrar en la pascua de Jesús, pasan “en Él, por Él y con Él”, a la vida del Padre, transformándose en hijos adoptivos, ya desde ahora portadores de los bienes que el

¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 48. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 62. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 73-78. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 88. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 102. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 103. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 104. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 105. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 106. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

¹⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 112. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

¹¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 115. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

corazón de Dios reserva a quien ejercita el amor.¹²
En la vida comunitaria podrá faltar todo, menos ocasiones de practicar el amor.¹³

Tres peligros que acechan a la calidad de la vida comunitaria; a saber: la rutina, el formalismo y la falsedad.¹⁴

La comunidad no agota al hombre, pues éste es, además de un 'ser-en-relación', un 'ser-en-sí'.¹⁵

En la medida en que haya religiosos que dejen obrar en ellos la acción unificadora de Cristo, será posible la existencia de comunidades más abiertas, pacíficas y polivalentes.¹⁶

La comunidad no puede ser nuestra esposa; la comunidad no puede sustituir nuestra necesidad de intimidad y recogimiento, y tampoco podrá remplazar a Dios ni anular nuestro sentimiento óptico de soledad.¹⁷

El silencio es uno de los factores más importantes para que el lenguaje tenga profundidad y valor de contenido.¹⁸

El punto neurálgico, el resorte de los resortes en la vida comunitaria, es el amor verdadero y la capacidad de engendrar amistad, de ir jalonando de amigos nuestra existencia; lo que representa capacidad y tendencia de entrar en contactos profundos y espirituales con las personas que se cruzan en nuestro camino.¹⁹

Votos, caridad fraterna y vida común están mutua y perennemente coordinados.²⁰

En el contexto exterior, y dada la importancia cardinal que el Concilio ha concedido a la caridad fraterna, cabe preguntarse si no sería justísimo emitir en la vida religiosa el "voto de comunidad", incluso antes que los demás votos.²¹

Y la realidad es que las cosas sólo se reforman en la medida que se viven; nunca antes.²²

¿En qué hacer consistir la renovación? En un reajuste y conversión de la estructura; en un esfuerzo por la verdad o autenticidad de la vida común, y en una relación inspiradora y conformadora del amor a la vida común, a la estructura, y con una disponibilidad tal de la misma, que se vuelva toda ella servidora y medio de ese amor.²³

La vida común se ha de organizar y vivir de modo que no sofoque a las personas, sino que las perfeccione, las dilate, las potencie sobrenatural y apostólicamente.²⁴

La palabra 'familia' refleja una imagen que entraña grandes ventajas para la vida comunitaria.²⁵

Lo característico de nuestro momento es una misión y un alumbramiento.²⁶

¹² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 116. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

¹³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 117. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

¹⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 119. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

¹⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 124. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

¹⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 128. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

¹⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 130. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

¹⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 137. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

¹⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 146. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

²⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 147. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

²¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 152. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

²² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 163. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

²³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 174. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

²⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 198. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

²⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 206. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970.

²⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 273. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

Misión recibida del propio Espíritu Santo en momentos que podríamos llamar pentecostales.²⁷

Alumbramiento. - Posiblemente este término, usado en ciertas ocasiones por el Señor en sus discursos y por San Pablo al hablar a las Iglesias, sea el más apropiado para describir el estado actual de la vida religiosa, su tarea y sus riesgos.²⁸

Este alumbramiento se refiere al dinamismo de los carismas institucionalizados y a la fecundidad interna de la vida religiosa.²⁹

La vida religiosa, creo yo, o engendra una nueva forma o muere.³⁰

La opción de la vida religiosa no está hoy entre cambio o no cambio, sino entre cambio con signo cristiano o cambio con signo no cristiano.³¹

La vida religiosa, o se vive como encarnación evangélica, o muere sin poderlo remediar.³²

Las llamas del Concilio Vaticano II hay que entenderla como una invitación a la conversión interior, una honda purificación de los corazones, paralela al ahonde del amor a los consejos evangélicos y a la práctica de los mismos; lo único que cuenta es la conversión del corazón y las costumbres personales.³³

Es evidente que, consideradas las cosas desde un punto de vista axiológico, hay que dar preferencia a la conversión y a la reforma personales, y que todo cambio estructural sería sin ellas puro fariseísmo.³⁴

A las nuevas generaciones les afecta tanto el planteamiento de las estructuras a la luz del Evangelio, que muchos no alcanzarán, a buen seguro, su conversión y reformas personales, sino al amparo de una conversión estructural e institucional y en la medida en que ésta se realice.³⁵

Querer defender a priori el pasado, sin aceptar revisarlo a la luz del Evangelio, es cerrar el paso a la conversión del corazón de los jóvenes.³⁶

Se impone, como vemos, toda una metodología del redescubrimiento de los valores perennes.³⁷

Ocurre que las instituciones, lo mismo que las sociedades, sólo encuentran la edad superior a través de una crisis de transición.³⁸

La letra es sólo un medio de transmisión del Espíritu.³⁹

Si se pretende aceptar el Capítulo como itinerario espiritual para el Instituto, estamos en una

²⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 273. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

²⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 273. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

²⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 274. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

³⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 274. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

³¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 274. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

³² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 275. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

³³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 277. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

³⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 277. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

³⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 278. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

³⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 278. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

³⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 278. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

³⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 278. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

³⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 278. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

situación itinerante abierta hacia el infinito.⁴⁰

El Capítulo ha dejado abiertas las puertas al Espíritu Santo, quien podrá impulsarnos por la vía que seguimos, o podrá, en ocasiones, conducirnos por caminos desconocidos. Lo que importa es que el soplo venga del Espíritu y que sepamos discernirlo a tiempo.⁴¹

El día en que la vida religiosa renuncie a vivir del Espíritu Santo, para vivir de un "esquema que se repite", habrá renunciado no sólo a su esencia cristiana, que es el camino vivido en la santa libertad de los hijos de Dios, sino también a su carácter propio dentro del Pueblo de Dios; es decir, a su naturaleza carismática.⁴²

En el corazón de la única vida cristiana y en la dialéctica de la fe y del amor al Reino que "ha llegado", los hay que se hacen a sí mismos eunucos por amor al Reino de los Cielos.⁴³

En el sistema de gobierno se han introducido, como sabéis, importantes variaciones. A pesar de toda esa serie de cambios, creo que la diferencia entre lo que había y lo que está naciendo estriba, más que en las estructuras, en el espíritu que va penetrando lentamente (insisto en el adverbio no por sensacionalismo, sino porque me parece que es así) nuestra mentalidad y nuestro quehacer. Un espíritu que, sin discutir para nada la vigencia de la obediencia, integra en ella los principios de subsidiariedad, descentralización, corresponsabilidad, delegación, participación, diálogo.⁴⁴

Los hermanos pueden inmolar su vida por cumplir la voluntad de Dios, pero no por la de un Provincial que no busca mandar según el corazón de Dios.⁴⁵

Cuatro parecen los motivos fundamentales ("leitmotiv") del mensaje capitular sobre la renovación de la oración:

- 1.º El contacto cotidiano y comunitario con la Iglesia en el misterio eucarístico y en la oración del Cuerpo Místico.
- 2.º El contacto vivo con la presencia de Jesús en la Palabra revelada, mediante la contemplación personal.
- 3.º La vigilancia espiritual que, para mayor autenticidad, echa mano de mediaciones humanas en nuestro caminar.
- 4.º El ritmo, la periodicidad y la creatividad.⁴⁶

Cuando el Señor pide algo, hay que abrirle de par en par las puertas e ir hacia la realización de lo que pide.⁴⁷

No basta cambiar, hay que asegurarse también de que el cambio sigue la dirección que el Espíritu Santo le ha señalado.⁴⁸

Debemos mantener con firmeza nuestro carácter peculiar de religiosos y de maristas y responder a los servicios que se nos piden dentro de ese modo peculiar nuestro de ser.⁴⁹

No sacralizar ni "mitificar" el cambio, como antes se hizo con la tradición (entendida aquí no como secuencia dinámica y creadora, por los cauces de la fidelidad, ni como un principio que se hace dinámico sin traicionarse en sus consecuencias, sino como un fenómeno de

⁴⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 279. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁴¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 279. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁴² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 279. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁴³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 285. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁴⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 285. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁴⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 286. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁴⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 293. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁴⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 298. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁴⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 299. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁴⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 310. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

repetición). El cambio, por supuesto, no es de suyo progreso; sí, cuando se trata de un cambio positivo, ide un cambio santo!⁵⁰

Aceptar seriamente el modo de mandar y de educar, en una integral teología de la obediencia, que no es un descenso ni al psicologismo ni al sociologismo, sino un sistema a la vez más realista y de mayor hondura sobrenatural. Sistema insostenible sin la fe y sin una .." ... ~ firme voluntad, por parte de los superiores y de los subordinados, de dialogar, con sinceridad y en la presencia de Dios, acerca de aquello que interesa a la voluntad del Padre.⁵¹

En un Instituto hay, como en el misterio de Cristo, Espíritu y carne. Se encarnó de veras por nosotros. La carne viene del mundo, del contexto socio-cultural de la época, etc. En vano se buscará desprender del Espíritu el tipo de carne que tiene éste que asumir y el pretender inmovilizarlo en una sacralización: sería confundir lo que viene de Dios con lo que viene del hombre. No es bueno vestir de sagrado lo que no es sagrado. Las generaciones actuales correrían el riesgo, en ese caso, de rechazar carne y Espíritu, y nosotros seríamos los culpables. Del Espíritu viene sólo el Espíritu y los criterios para decir qué tipo de carne no es apta para ser asumida por un espíritu.⁵²

[Encarnar el Espíritu] plantea el problema de cómo encarnar hoy la vida religiosa, sin que pierda nada de su sentido escatológico, de su capacidad de hacer misterio, de su escándalo evangélico, en un mundo técnico cruzado por la "desmitificación" y la desacralización. Volveremos a encontrar así: una renovada necesidad de existir; una renovada forma de presencia; las tareas que el Señor quiere que realicemos en este mundo, por el que entregó a su Hijo.⁵³

Los problemas actuales son problemas que afectan a todas las Congregaciones religiosas en este período movedido. Y eso puede ayudar a tranquilizar a más de un Provincial, el cual, sin estos intercambios con los demás, sin la objetividad que da una vista de conjunto, estaría expuesto a creer que todo el mal proviene de su Provincia. Perdería entonces la cabeza y le faltaría este optimismo y esta audacia que aparecen en el corazón del misterio cristiano. "¡Qué agradable el creer en la luz cuando es de noche!". Lo que debemos creer es que estamos en el nacimiento de la primavera.⁵⁴

[En la Conferencia general] se nos ha pedido que vivamos en espíritu y en verdad una vida marista religiosa y cristiana. Es decir, una vida cristiana que sea verdaderamente la vida del Señor Jesús, lo que no tiene nada que ver con un enlucimiento de las estructuras, que no serían sino un sepulcro blanqueado que disfrazaría mal una mentira o una ausencia de vida. Las estructuras deben ser flores de vida, sugeridas por la vida.⁵⁵

Otro de los grandes puntales de esta Conferencia es la oración. Es necesario que los hermanos renazcan a una oración que sea de veras oración, es decir teológica y vital. Por ser teológica estará anclada en la fe, la esperanza y el amor. Por ser vital, será el reflejo de la vida, de sus condiciones reales y del progreso de las almas.⁵⁶

No se debería decir en la oración lo que no entra en nuestra vida, ni tampoco debemos hacer en nuestra vida lo contrario de lo que pedimos en la oración, porque entonces uno se instala en la mentira. Si le digo al Señor en la oración que le amo, es necesario que le ame de veras en la vida y que esto sea visible. Si le digo a Dios en mi oración que detesto el pecado, no

⁵⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 312. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁵¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 312. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁵² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 313. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁵³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 313. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁵⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 344. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁵⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 353. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁵⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 354. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

puedo en mi vida práctica pactar con el pecado.⁵⁷

Tenemos ideas demasiado hechas sobre la virtud del religioso. Los análisis revelan la realidad, por ejemplo, de que en lo referente a la castidad, no todos los hermanos han llegado al dominio de sí mismos. Pero eso no quiere decir que aquél que no es del todo casto todavía, no pueda llegar a serlo, porque la castidad es una virtud que se adquiere a través de un proceso, con el tiempo y con la ascensión espiritual, igual que la madurez, la libertad, la responsabilidad, la capacidad de abnegación de sí mismo, etc. ...⁵⁸

Un hermano que cae en una comunidad pobre, practica la pobreza si lo lleváis a una comunidad aburguesada, se vuelve burgués, y no repara en gastos para satisfacer sus fantasías. Su pobreza es sociológica; pobreza de miembro de un rebaño, pues él mismo no tiene ese amor interior, carece de esa responsabilidad libre para dar solo su respuesta de pobreza a Cristo pobre.⁵⁹

Para que los hermanos sean hombres de oración.

- Es necesario que vivan sus votos de un modo positivo. No como una carga que deben soportar.
- La oración debe desarrollar un sentido verdadero de la contemplación a la cual está llamado, en cierto grado, cada hombre y cada cristiano.
- La oración le permitirá al hermano optar con toda lucidez ante las exigencias de la vida que ha elegido.⁶⁰

Se ha tomado conciencia y hay preocupación por la falta de coherencia entre el estado de pobreza que exigen los tiempos nuevos y el modo como practicamos esta pobreza.⁶¹

El tema del apostolado creo que se puede sintetizar diciendo que hace falta un esfuerzo para redescubrir el carisma del Fundador: ir a los pobres, aunque sea a tientas. Hay que reencontrar el camino.

Creo representar el pensamiento general al afirmar nuestra preocupación por tomar en serio que la Congregación ha sido fundada para una acción de suplencia, para ir allí donde los demás no alcanzaban a llegar: en pocas palabras, la función de tapagujeros. El Padre Champagnat lo dice con estas palabras: No queremos perjudicar a los Hermanos de las Escuelas Cristianas; estamos para ir donde ellos no puedan llegar. Si hay lugares que ellos no quieran tomar, allí iremos nosotros.⁶²

No forméis a una vida pluralista, porque, una vez puestos en la realidad esos candidatos, no encontrarán una vida pluralista, sino una vida que lleva el sello de la particularización. Tengamos amplitud de ideas, tan amplias como queráis, pero tengamos al mismo tiempo la valentía de ser nosotros mismos institucionalmente, de no ser sino nosotros mismos, sin alienarnos. Formemos, pues, hombres que sean capaces de vivir una forma específica de vida cristiana, de caminar toda la vida por el sendero de la Institución.⁶³

Es necesario que [los formandos] conozcan esta institución, que la amen y que se comprometan con ella. Sería insensato el tener en nuestras casas de formación jóvenes menos capaces de un compromiso con Dios que un joven con una chica. Todo joven que se casa sabe muy bien a priori que, tarde o temprano, en su vida, otra mujer más bella, más rica en cualidades humanas, capaz de darle mayores satisfacciones, aparecerá en su camino. Si no es capaz de decidirse para elegir aquella con la cual va a casarse, porque no está muy

⁵⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 354. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁵⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 354. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁵⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 355. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁶⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 356. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁶¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 356. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁶² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 358. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁶³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 359. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

seguro de si va a acertar con la mujer que ha de ser la compañera por toda la vida, es un enfermo de la voluntad: hay que formar su carácter.⁶⁴

Os confieso que estoy vivamente impresionado por la oración del mundo oriental, a pesar de que no tengo un conocimiento profundo de la misma. Cuando se entra en un templo budista o hinduista, se da uno cuenta de la importancia que dan a la oración.⁶⁵

El mensaje bíblico sobre la oración, sobre todo en el Nuevo Testamento, ha llevado durante mucho tiempo a los cristianos a cargar el acento sobre el poder impetratorio de la oración, hasta reducirlo casi exclusivamente a eso. Ha sido el Espíritu Santo quien se ha encargado de inspirarnos y de hacernos comprender lo que es la oración [...]. Echamos en olvido que el cristiano es fundamentalmente un hombre muerto a los deseos de la tierra: dinero, carne, soberbia de la vida; que el cristiano es el hombre del Espíritu; que el cristiano es un hombre que debe vivir al ritmo del más allá, y, por consiguiente, que su plegaria debe ser una interpretación de la teología cristiana.⁶⁶

Existe un mensaje revelado sobre la oración, sobre la verdadera oración. Estos manantiales, tal vez ocultos, son los que tenemos que redescubrir.⁶⁷

En la oración tienen cabida — ¿por qué no? — todas las exigencias de nuestro ser.⁶⁸

El futuro tiene su comienzo en el presente, a través de la experiencia interior, a través de las diversas formas de la fe y en la misma medida en que el corazón se abre para abrazar a la humanidad y solidarizarse con todos los hombres.⁶⁹

La oración es el comienzo, el balbuceo de un diálogo que pronto encontrará todo su esplendor. Es la esencia y el anticipo de la trascendencia.⁷⁰

La oración tiene valor en sí misma.⁷¹

La oración es para el cristiano una necesidad vital psico-teológica.⁷²

Un cristiano no es un hombre que “practica”, sino aquél en quien se infunde la misma vida de Jesús; que vive por Jesús, por el Espíritu de Jesús.⁷³

Si de veras lo anima el espíritu de Jesús, a medida que el cristiano vaya siendo más consciente de su bautismo, el Espíritu lo irá invadiendo todo en él, a la manera de un líquido efervescente que va subiendo al corazón, luego a la cabeza, y que acaba por empapar los criterios, la conciencia y todo el ser espiritual.⁷⁴

El hombre tiende a convertirse en el Cristo orante. El niño no respira, es la madre la que respira por él; ella es la que oxigena la sangre de la criatura con su respiración. El corazón del pequeño no hace esfuerzos para palpar, ya que no tiene fisiología circulatoria; su circulación se verifica gracias a la de la madre. Y sucede incluso que cuando la madre está demasiado débil, cuando su corazón no tiene capacidad para alimentar la circulación de dos personas, puede correr el peligro de una crisis cardíaca. El feto vive, en efecto, de la circulación de la

⁶⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 359. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971.

⁶⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 399. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁶⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 401. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁶⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 402. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁶⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 407. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁶⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 408. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁷⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 408. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁷¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 409. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁷² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 409. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁷³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 409. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁷⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 409. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

madre. Tampoco el feto se alimenta; es la madre la que come, la que digiere y asimila en su lugar y le envía el alimento por medio de la sangre. Y ocurre lo mismo en la desasimilación. Se trata de un ser humano que vive realmente, pero cuya vida funciona a través de una suplencia biológica; una vida asegurada no orgánicamente sino celularmente, histológicamente, ya que los órganos de la criatura se encuentran aún en período de formación, aunque sin funcionar todavía: están suplidos por los órganos de la madre.

Pero un día nace el niño y concluye para la madre el período de la suplencia. Las dos vidas se independizan, y asume el niño sus propias funciones fisiológicas. El corazón y los pulmones deben inmediatamente comenzar a trabajar; de lo contrario, se muere la criatura. Se inician entonces, normalmente, una serie de funciones fisiológicas, un proceso vital. Acaba el chiquitín de nacer y tiene que asegurar su propia vida. Aunque muera la madre, puede él continuar viviendo, porque ambas vidas son ya independientes.

Cuando un hombre ora y vive como cristiano, es Cristo, el primogénito de María, el que ora en él; su plegaria no es otra cosa que la vida de Cristo, expresada en palabras.⁷⁵

Si estudiamos cuáles son las relaciones entre Jesús y el Espíritu, nos daremos cuenta de que Jesús-Hombre es movido por el Espíritu y que el mismo Espíritu que ha animado a Jesús es ahora el que hace vivir a Jesús en nosotros y hace de Él nuestra vida. Cuando oramos, lo hacemos con un doble movimiento: nuestra palabra llega al Verbo, el cual se hace Palabra para el Padre, en una carne humana.⁷⁶

Dios se hace hombre, asume el lenguaje de los hombres, se expresa como hombre y tiene que hablar a su Padre como hombre; en definitiva, es Dios hablando a Dios, pero a partir del hombre, y, por tal motivo, la oración es “la humanización orante de Dios”.⁷⁷

No puede darse ni la más insignificante palabra cristiana sin una acción cristiana. Son dos exigencias profundas del mismo amor.⁷⁸

La naturaleza humana, como todas las formas de vida superior, implica conciencia y libertad. Cuando el misterio cristiano entra en el campo de la conciencia, entra como fe, como amor, como esperanza, y todo esto vivido en Cristo. Nos hallamos ante otra dimensión de la oración.⁷⁹

Es el momento de preguntarnos: ¿Puede existir vida cristiana sin oración?

Respuesta: No.

Más aún: Ausencia de oración = ausencia de vida cristiana.

Pobreza de oración = pobreza de vida cristiana.⁸⁰

Somos Iglesia y debemos hablar a Dios como Iglesia.⁸¹

Oración comunitaria es aquella que crea un alma colectiva, una comunión de mentalidad, de afectos, de gustos y proyectos, etc.⁸²

La comunidad habla al Padre partiendo de una experiencia emanada de su propio ser la palabra que encarna el sentir del grupo.⁸³

La oración es una expresión del corazón. Es el corazón el que habla y no la cabeza (en sentido bíblico, no aristotélico). Un abrirse el corazón de tres personas, ¿Qué personas? Yo, la

⁷⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 414-415. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁷⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 416. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁷⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 417. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁷⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 418. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁷⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 418. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁸⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 418. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁸¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 420. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁸² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 421. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁸³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 422. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

comunidad y la Iglesia, alternativamente. Cada una aporta dinamismos diferentes.⁸⁴

Lo que no comprenderé nunca es que [haya hermanos que] no les diga nada el dilema de que la juventud reciba o no reciba a Jesucristo.⁸⁵

La oración no es otra cosa que una vida de amor.⁸⁶

Ese don de Dios que se llama oración tiene como puerta de acceso la conversión, y como desarrollo el amor. Es un don del Espíritu Santo y ningún ejercicio humano puede comunicárselo. [...]. No es el hombre un Prometeo que robe el fuego del cielo; es una criatura que recibe en Jesucristo el beso del amor del Padre y la redención por amor.⁸⁷

Sólo hay auténtica oración si es Cristo quien la inspira, si nace realmente del Espíritu.⁸⁸

Rezar no es nada sencillo. No se trata de ser simple espectador; hay que lanzarse al ruedo y enfrentarse con el enemigo que nos impide ver la verdad de Dios en nuestra propia vida.⁸⁹

Hablar de plegaria cristiana es lo mismo que hablar de oración filial, de actitud del hijo que reposa confiado en los brazos del padre.⁹⁰

La oración es el momento más idóneo para empaparnos de los mismos sentimientos que tiene Dios para con los hombres.⁹¹

El normal desarrollo de la oración comunitaria exige un progreso equilibrado y constante. Se puede comparar con el ciclo vegetal de las plantas: el grano de trigo no se hace espiga de la noche a la mañana; tiene que pasar por un largo y paciente proceso.

Fue, sin duda, un error nuestro en el pasado — y no estoy emitiendo ningún juicio moral — el haber hecho de un juniorcito de 11 a 13 años poco menos que un hermano hecho y derecho. ¡No le faltaba más que la sotana! Argüiréis, tal vez: “Lo cierto es que dicho sistema produjo una legión de excelentes religiosos”. Permitidme que disienta un poco en este punto: A mi juicio, no hay por qué atribuir los resultados positivos que apuntáis al hecho de haber impuesto un estilo de vida religiosa a un muchacho, sino más bien a una serie de elementos concomitantes:

- la familia del junior, moralmente sanísima;
- la vida sana del juniorado;
- el rezo diario del rosario, plegaria que no presenta especiales dificultades y que ayuda a meditar;
- las visitas al Santísimo, libres y, a veces, prolongadas;
- etcétera.

Lo que digo de los juniorados no es óbice para que podamos afirmar que cualquier tipo de oración exige un proceso de aprendizaje y de desarrollo.⁹²

San Juan de la Cruz, maestro en el arte de orar, va despojando progresivamente a la oración de todas sus adherencias, hasta dejarla convertida en lo que él llama: “encuentro al desnudo de dos sustancias”: la sustancia pura del hombre y la sustancia pura de Dios.⁹³

Para ambos tipos de oración [personal y comunitaria] conviene destacar dos momentos: -

⁸⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 422. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁸⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 425. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁸⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 428. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁸⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 431. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁸⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 434. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁸⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 435. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁹⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 435. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁹¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 435. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁹² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 437-438. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁹³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 440. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

La oración de la mañana, vivida de tal forma que proyecte la espiritualidad litúrgica al resto de la jornada.

- La oración de la noche, momento consagrado a la revisión, al agradecimiento, a la contrición, que son las manifestaciones del amor.⁹⁴

Os acordáis, sin duda, de la relación que he establecido más arriba entre método y espontaneidad, aplicados a la oración personal. El método es como el rail. Cuando sintáis la inspiración en vuestra oración personal, prescindid del método y dad paso franco a la espontaneidad. Pero cuando no sepáis qué decir, seguid el método.⁹⁵

La oración comunitaria, en resumidas cuentas, no es más que una comunidad que cree y manifiesta en común con su propio lenguaje, lo que siente, lo que quiere, espera y ama. Y si no hay comunidad, no puede existir oración comunitaria.⁹⁶

Cuando nos expresamos por medio de la oración personal, aflora en nosotros el Evangelio que llevamos en nuestro interior, y al expresar así el Evangelio, nos estamos de nuevo evangelizando. Dicho de otro modo: hay, a la par, emisión y recepción.⁹⁷

La Iglesia, por ejemplo, es la comunidad que se forma en torno al Señor Jesús. No se trata de un grupo unido por identidad de funciones o comunidad de bienes; son la gracia del Padre, la vida de Jesús y el soplo del Espíritu los que realizan verdaderamente tal solidaridad. ¿Quién nos ha reunido? El Señor Jesús (congregavit nos in unum Christi amor).⁹⁸

Insensatez sería el olvidar que la oración es el primer motivo de nuestra vida en común. Insensatez también, el no darnos cuenta de que si el verdadero manantial de nuestra solidaridad se nos hace amargo, es porque no sabemos rezar.⁹⁹

La renovación será una realidad cuando nos abrevemos de continuo en las límpidas fuentes del Evangelio y de los orígenes del Instituto.¹⁰⁰

De cara a mi vocación, lo que importa es que yo me diga honradamente a mí mismo: He sido llamado a una forma de vida determinada, en un Instituto determinado, y no puedo considerar a éste únicamente como un grupo que merece todos mis respetos y hasta mi veneración, sino como la encarnación viva de un carisma. De un carisma que ha tenido su origen y su desarrollo histórico, pero que ha sido y continúa siendo un don del Espíritu a la Iglesia y una forma eficaz de servir a esa misma Iglesia.¹⁰¹

Aceptar para comunicar; comunicar para transmitir; transmitir para fecundar.¹⁰²

Al leer los documentos del Concilio, he llegado a comprender que la renovación exige un cambio de corazón; una mayor generosidad en el don de sí; un ahondar en la vida espiritual; continuados esfuerzos por adelantar en el camino que lleva a la unión con Dios.¹⁰³

La oración cristiana (o, sencillamente, la oración, pero en la misma medida en que va haciéndose cristiana) es un acto profundamente pneumático y misterioso. Es el Espíritu quien, con Cristo presente en cada hermano y en la Iglesia, nos hacer orar al Padre.¹⁰⁴

⁹⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 441. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁹⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 442. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁹⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 445. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁹⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 445. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁹⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 446. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

⁹⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 446. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

¹⁰⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 447. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

¹⁰¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 447. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

¹⁰² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 447. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973.

¹⁰³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 476. La creatividad en la oración comunitaria (Apéndice) Circular del 1 de noviembre de 1973.

¹⁰⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 479. La creatividad en la oración comunitaria (Apéndice) Circular del 1 de noviembre de 1973.

La oración es más que nada un abrirse y un quedarse atentos a los signos del Espíritu; un otear el horizonte espiritual aguardando la venida del Señor y sus llamadas.¹⁰⁵

Es en virtud de la gracia de Dios por lo que una comunidad puede reunirse visiblemente en este mundo en torno a la Palabra y al Sacramento ... La presencia física de otros cristianos es para la creyente fuente inconmensurable de gozo y de fortaleza. En la presencia física del hermano el creyente glorifica al Creador, Redentor, Reconciliador, Salvador, al Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. El prisionero, el enfermo, el cristiano de la diáspora, reconocen en la cercanía del hermano un signo corporal de la presencia de Dios, Uno y Trino. Visitador y visitado reconocen en la soledad, el uno en el otro, a Cristo que está presente físicamente. Ellos se acogen recíprocamente y se encuentran como se encuentra al Señor, con respeto, humildad y gozo. Ellos reciben, el uno del otro, la bendición, como bendición del Señor Jesucristo.¹⁰⁶

La oración creativa, al igual que la oración en general, es algo serio e importante; confíese la dirección de la oración a quien la conozca bien, junto con sus leyes.

Es curioso: nadie confía, en comunidad, un magnetófono o un coche a quien no sabe utilizarlos como es debido, y, sin embargo, se hace a veces responsables de la oración comunitaria no solamente a religiosos sin experiencia de oración, sino incluso a tipos que no saben rezar, a quienes no les gusta rezar y para quienes constituye el rezo un problema.¹⁰⁷

Si estamos haciendo de la obediencia el pariente pobre, es porque no ha encontrado toda su verdad y porque aparece tan sólo como sumisión a un superior dentro del orden constitucional. Olvidamos que debe orientarse, en el límite humano de lo posible, hacia el servicio integral de una búsqueda y de un descubrimiento de la voluntad divina, de una voluntad divina que llega a ser la sustancia de nuestra vida. ("Tengo un alimento que vosotros desconocéis").¹⁰⁸

La obediencia es realmente una señal de que el Reino está presente, desde el momento en que uno se somete totalmente al querer de otro, y que ese otro es Dios. Semejante acto de olvido de sí mismo y de don de sí mismo no es menos radical que la virginidad ni que la pobreza.¹⁰⁹

No se concibe un Cristo fuera de la obediencia perfecta al Padre. Se da, pues, el ideal de nuestra condición de cristianos.¹¹⁰

El remozamiento de la obediencia constituye, por decirlo así, la piedra de toque que permite discernir si la renovación que el Concilio Vaticano II nos pide es auténtica, o bien la hemos adulterado.¹¹¹

La obediencia es un valor que hemos perdido.¹¹²

Cuando un valor se desnaturaliza, tarde o temprano deja de sentir el peso de su venganza.¹¹³

El valor de la obediencia, tal como se la venía considerando en los siglos precedentes, ha

¹⁰⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 480. La creatividad en la oración comunitaria (Apéndice) Circular del 1 de noviembre de 1973.

¹⁰⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 482. La creatividad en la oración comunitaria (Apéndice) Circular del 1 de noviembre de 1973.

¹⁰⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 485-486. La creatividad en la oración comunitaria (Apéndice) Circular del 1 de noviembre de 1973.

¹⁰⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 9-10. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁰⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 11. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹¹⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 11. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹¹¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 11. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹¹² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 19. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹¹³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 24. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

sufrido una devaluación irreparable.¹¹⁴

Importa, no menos, que nos decidamos resueltamente a inventar una obediencia susceptible de ser amada.¹¹⁵

¿Qué otra cosa es el cristianismo sino el beso de amor histórico que el Padre da a la humanidad en la persona de Cristo y que luego prolonga por el Espíritu? El amor constituye la esencia, la médula del cristianismo. Todas las virtudes cristianas han de ser, pues, consideradas como amor y a partir del amor.¹¹⁶

La obediencia es tan sólo una forma amorosa de complacer a la persona amada, haciendo lo que le gusta.¹¹⁷

Sólo quien ama sabe leer la voluntad de Dios, y sin la clave del amor, es muy difícil interpretar la obediencia cristiana.¹¹⁸

Uno de los fundamentos del cristianismo es el siguiente: tomar en serio la voluntad de Dios sobre mí; cualquier sistema de autoridad que demuestre mayor interés por la organización que por el amor, se traiciona a sí mismo.¹¹⁹

Dios va creando la riqueza de su Iglesia con singular precisión, por una parte, y, al mismo tiempo, con extraordinaria variedad de naturalezas espirituales que se integran en un todo llamado Pueblo de Dios.¹²⁰

Tenemos que apasionarnos por la voluntad de Dios. Tomar en serio la voluntad de Dios es algo más que cumplirla cueste lo que costare, como se cumpliría un deber. Se trata de un auténtico enamoramiento, de un amor apasionado que invada hasta lo más recóndito del alma.¹²¹

La voluntad de Dios no es más que un medio (el medio, mejor dicho) de ver cuál pueda ser el mejor futuro para nosotros; el medio también de comunicar a los demás lo mejor de los dones espirituales y humanos.¹²²

Si mañana tengo que vivir con el hermano Fulano de Tal, no puede Dios querer que busque yo mi dicha y mi “realización” a costa del sacrificio y de la sangre de mi hermano; ni que haga de él tarima de mis pies. Lo que Dios quiere es que nos amemos fraternalmente y que juntos realicemos nuestro propio bien.¹²³

La voluntad de Dios no se nos manifiesta siempre de modo tan claro que no deje lugar a dudas.¹²⁴

Dios, por encima de mí, es un amor que se da a Sí mismo por mí, envuelto en el misterio, y que se me da como una tarea: de búsqueda, primero; de pasión amorosa y de realización, después.¹²⁵

Dios se ofrece a nosotros como don y como gracia y se queda luego esperando nuestra

¹¹⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 24. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹¹⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 25. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹¹⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 31. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹¹⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 31. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹¹⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 32. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹¹⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 33. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹²⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 33. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹²¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 33. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹²² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 34. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹²³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 34. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹²⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 35. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹²⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 35. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

respuesta.

Nosotros deberíamos responder poniendo en juego la propia libertad y abrazándonos con el querer divino, que coincide con nuestro bien, con nuestra dicha y con nuestro porvenir.¹²⁶

Tiene la voluntad de Dios infinitos matices, que muy pocos aciertan a explicar, al menos de manera clara y convincente; sólo las almas en quienes anida una finura espiritual podrían hablarnos de ellos con conocimiento de causa.¹²⁷

Fácilmente aceptamos la voluntad del Padre cuando son mínimas sus exigencias. La cosa cambia, sin embargo, desde el momento en que las exigencias se vuelven costosas. ¡Y pensar que es ahí donde la cristificación alcanza su mayor hondura!¹²⁸

Cada uno de nosotros es, en efecto, portador de un misterio: Jesucristo es yo mismo, y yo mismo soy Jesucristo, en el más hondo significado de la expresión.¹²⁹

El fundamento de la obediencia cristiana es Jesucristo se anonadó, tomando la forma de siervo.¹³⁰

Esta oración sacerdotal es el texto básico para que vivamos al ritmo del corazón de Cristo, y tiene su digno remate en aquella frase tan significativa: “Yo te he glorificado en la tierra llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar”. (Jn 17.4) Cristo, en efecto, fue sustraído por la muerte y por la resurrección a la ordinaria condición humana; el nuevo estado de su cuerpo lo arrebató físicamente a la historia. Aquel hombre llamado Jesús, hijo de María, recibió, por así decirlo, una inyección del Verbo y se despojó de su personalidad para vivir la personalidad del Verbo; mantendríase luego vivificada a lo largo de toda su vida.

Al perder, por la muerte y la resurrección, las condiciones físicas de actuación en la Humanidad, vese necesitado de acudir a otras naturalezas humanas, a otras voluntades, a otros pies, a otras manos, a otros libres árbitros que quieran ofrecerse: “Señor, no puedes contar con la humanidad física de Jesús. Heme aquí; yo te ofrezco, íntegra, para tu Verbo, otra Humanidad, no tan sólo un cuerpo; unos pies, unas manos, una cabeza... Te ofrezco un libre árbitro, una sicología, un corazón; inúndame de tu Espíritu, porque yo quiero que tu Verbo llegue a posesionarse de otros hombres en quienes pueda vivir, con el fin de continuar la tarea que comenzó y de llevar a feliz término entre los hombres tu historia de salvación”. Y realmente el Verbo que hizo vivir de manera divina a Jesucristo hombre, que habita hoy en nosotros como en otros Cristos, quiere crear hombres obedientes, revolucionarios de la historia.

Tenemos ahí la clave de la obediencia cristiana. Sólo merece sacralizarse una obediencia cristiana, una obediencia orientada en ese sentido, un sistema, una forma de gobierno que permitan convertir esta teoría en realidad, por cuanto es ella uno de los pocos consejos evangélicos a los cuales llega uno a comprometerse con otro.¹³¹

Cuando no somos obedientes o no tenemos ganas de obedecer, estamos demostrando que no dejamos a Cristo actuar en nosotros.¹³²

No se trata de una sacralización ritual que se realice en tal o cual día (el del bautismo) y se acomode luego a una vida cualquiera, sino de una sacralización de conversión que pone en su debido sitio fermentos destinados a elevar el mundo cristificándolo. Uno de dichos fermentos es la obediencia religiosa, por la cual ofrece el hombre su vida al Padre, para ser transformada de continuo, un día y otro día.¹³³

¹²⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 36. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹²⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 40. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹²⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 40. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹²⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 44. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹³⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 51. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹³¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 52-53. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹³² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 54. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹³³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 55. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

La sonrisa ante la muerte la he visto yo dibujada en el rostro de algún hermano y de algún sacerdote. Si efectivamente va desarrollándose el Bautismo en un hombre para sostener aún el último acto de obediencia, le oiremos decir “sí” al Padre, cuando le envíe la muerte. Madurez del Bautismo, plenitud de la profesión, que confiere facilidad al acto difícil de morir: morir puede llegar a ser fácil e incluso deseable.¹³⁴

Si el hombre es pecador, lo es, sobre todo de puertas adentro.¹³⁵

Hay una frase de un autor moderno, que me gusta mucho. Os la brindo: “El Anticristo no será una persona, sino un momento en que los hombres dirán a Dios: No te necesitamos ni para ser buenos ni para hacer el bien. Nos bastamos a nosotros mismos”.

Es el caso del hombre que se repliega en el humanismo, rechaza el hecho religioso en él presente y proclama: “Basta con ser hombre”. Lo contrario sucede en el hombre que comienza en serio a ser el hombre de la voluntad de Dios: pondera certeramente en lo más íntimo de sí mismo lo que realmente es. A medida que va creciendo en fidelidad, hácese cada vez más necesaria la mediación y advierte la importancia que tiene el dar con un hombre capaz de buscar con él, en nombre de Dios, la voluntad del Padre.¹³⁶

Pensemos, más bien, en el ejemplo de Santa Catalina de Siena. Esta intrépida mujer acepta la mediación de la Iglesia, pero al mismo tiempo se preocupa seriamente de convertir al Papa, que tiene a la Iglesia en sus manos. He ahí la verdadera postura del cristiano, obligado por su condición de profeta a trabajar para que no pierda la Iglesia el sentido evangélico y para que, la fuerza evangélica, desempeñe el papel de mediadora. Pero, al mismo tiempo, tiene el cristiano que sentirse pecador y pedir, con toda modestia y humildad, la mediación de la Iglesia. De ahí que el remozarse de la obediencia no sea un asunto meramente casero, sino algo más importante, de dimensiones eclesiales.¹³⁷

Hemos conocido sacerdotes poseedores en alto grado del don de consejo, que ha guiado muy bien por las vías del espíritu a nuestros hermanos; tenemos para con ellos un deber de profunda gratitud.¹³⁸

Si de veras queréis apasionadamente abrazaros con la voluntad de Dios, habéis de saberla leer en tal o cual caso concreto, y leerla todos los días. No es fácil. Ni tampoco aparece siempre clara, cuando, por otra parte, estáis acaso haciendo trampas en vuestras relaciones con Dios, de ese Dios que sólo busca nuestro mayor bien. Necesitamos de luz para sortear las dificultades y para vencer nuestra incapacidad de ver la voluntad de Dios. Necesitamos de una ayuda, de alguien que sostenga nuestra voluntad en los momentos de flaqueza, de alguien que nos empuje por las vías del espíritu. Trátase, en efecto, de ir aprendiendo a amar, día tras día y cuanto más mejor.¹³⁹

El director espiritual es un guía, un compañero que está conmigo a la escucha de la voluntad de Dios. Pero la libertad para decidir la tengo yo.¹⁴⁰

Ya veis la diferencia entre director espiritual y Superior religioso.¹⁴¹

Lo que distingue a la obediencia consagrada de la obediencia cristiana genérica, va mucho más allá del simple matiz. Quien ha hecho el voto, debe crear las condiciones que le

¹³⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 58-59. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹³⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 60. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹³⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 62. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹³⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 65. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹³⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 66 La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹³⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 67. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁴⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 75. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁴¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 76. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

permitirían cumplir lo prometido.¹⁴²

Desde el momento en que el proyecto de obediencia ha sido sacralizado por unos votos públicos; desde el momento, también, en que la Iglesia lo adopta, es indispensable que los diversos factores que de cerca o de lejos atañen al voto, pasen por una “metanoia”, ya se trate del gobierno, ya de las estructuras, de la mediación, de las técnicas administrativas, etc. Se requiere que el proyecto de obediencia pueda ser comprendido, que no se lo falsee y que se transparente a través de él el Evangelio de Jesucristo y la imagen de Jesús obediente.¹⁴³

Al voto de obediencia debería corresponder también un voto de autoridad, un voto de saber mandar a las personas que han dado a su obediencia el carácter de consagración.¹⁴⁴

Necesítense, hoy como nunca, grupos de religiosos que quieran hacerse los portadores del soplo del Espíritu, que quieran “ayudar a la aurora a nacer”.¹⁴⁵

El religioso que se coloca bajo la obediencia debe sentir las tres exigencias que siguen: Encontrar un mediador auténtico, que pueda ejercer realmente la mediación, pero del cual no podemos pedir que sea perfecto.

La Iglesia militante, a la cual pertenecemos, es una Iglesia peregrina, imperfecta y hasta pecadora.¹⁴⁶

El Superior debe tener una capacidad mistagógica. Se trata, ni más ni menos, de un conductor del misterio de la obediencia que sepa, en el terreno de lo espiritual, llevar el paso de sus hermanos, y que camine con ellos en dirección hacia donde el viento del Espíritu los impulse. De contar con tales hombres (verdadero regalo del Señor), no dejarán de acudir discípulos.¹⁴⁷

No es el maestro quien elige a sus discípulos, sino que son los discípulos quienes se dan a sí mismos un maestro. En la vida religiosa sólo un maestro se impone: Jesucristo.¹⁴⁸

Cuando un hermano es incapaz de abrirse al Superior, en un diálogo evangélico, mal le podemos pedir que se abra a los hermanos al dialogar en comunidad.¹⁴⁹

No es posible guardar la virginidad sin una oración teologal que deje al corazón inundado de amor y lo llene de fortaleza. Tampoco el diálogo de obediencia es posible sin esta oración, y si de veras queremos llegar a esa forma de obediencia, no hay otro camino que la oración, que será al mismo tiempo el camino de la madurez.¹⁵⁰

Está claro que, si tu corazón no se quiere convertir, tú mismo te constituyes en problema.¹⁵¹

Si alguien está llamado a ser peregrino en la tierra, es precisamente el religioso.¹⁵²

Si hemos elegido el vivir en comunidad, es para asumir recíprocamente nuestras vidas. Nos estamos moviendo en el orden “neumático” de la obediencia; por desgracia, es el tipo de caso que los Superiores más rehúyen, y les da miedo abordarlo claramente.¹⁵³

¹⁴² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 81. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁴³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 87. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁴⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 88. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁴⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 102. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁴⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 103. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁴⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 108. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁴⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 109. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁴⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 115. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁵⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 116. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁵¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 116. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁵² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 121. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁵³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 124. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

Nadie viene a este mundo sabiendo ya rezar; se aprende a impulsos del soplo del Espíritu y con el ejercicio personal. Tampoco nace nadie con la castidad adquirida; poco a poco, va uno adquiriendo la fidelidad y el dominio de sí mismo, que cobra consistencia en un momento determinado.

Dígase lo mismo, por ejemplo, de la sinceridad. ¿Quién es el que viene a este mundo adornado con esa virtud? Nadie. Irá la sinceridad adueñándose poco a poco del alma a fuerza de ir viviendo el individuo una vida auténtica. Quede, pues, claro que ninguna virtud tiene ya madurez desde el nacimiento del sujeto. Nadie, por lo tanto, puede nacer siendo ya obediente; el que no quiera ejercitarse en la obediencia, no aprenderá nunca a obedecer.¹⁵⁴

Dos tipos de vocación pueden surgir en el seno mismo de la vida religiosa: la de aquellos hombres que quieren apasionadamente buscar la voluntad de Dios a través de la ayuda personal del Superior, y la de aquellos que la buscan a través de la mediación más amplia de un grupo, sólidamente comprometidos a buscar juntos la voluntad de Dios. Grupos de este género permitirán a la obediencia desprenderse de cuestiones sin importancia para centrarse en lo esencial: “¿Qué pide de nosotros el Evangelio en la Iglesia de nuestro tiempo? ¿Por qué derroteros quiere hoy conducirnos la intuición del Fundador?”¹⁵⁵

Desde la época del P. Champagnat poco más o menos, cuando se habla entre nosotros del espíritu del Instituto, se piensa en la humildad, sencillez y modestia. Piénsase también en la devoción mariana y en la caridad fraterna vivida en un estilo de característica peculiar: el espíritu de familia.

Comencemos por distinguir dos nociones que suelen a veces entremezclarse: el espíritu y el carisma. Es el espíritu, antes que nada, un modo de ser, un aspecto de familia, una atmósfera que engendra entre los hombres cierto parentesco de alma; mientras que el carisma se dirige simultáneamente al ser y al obrar.¹⁵⁶

Nuestra espiritualidad es la sistematización de nuestro espíritu que llega a convertirse en un estilo de vida y de relación susceptible de ser percibido y expresado. El espíritu se transmite viviéndolo; la espiritualidad admite fórmulas de expresión e incluso ser enseñada.¹⁵⁷

El espíritu se vive y se transmite en un contexto determinado. De ahí el empeño que debo poner en que los elementos culturales de un valor no me impidan discernir claramente el sentido que dicho valor encierra.¹⁵⁸

La humildad es la percepción profunda que uno tiene de su ser de hombre, que no puede salvar a sus semejantes y que necesita ser salvado por Dios.¹⁵⁹

Aquel que no es humilde está demostrando, aun sin pretenderlo, que no posee experiencia de Dios ni tampoco del hombre.¹⁶⁰

Nuestro desconocimiento de la vida de los santos se ha hecho ya escalofriante; pronto tendremos que dejar constancia de cómo hemos venido proclamando con insistencia la palabra de Dios, sin habernos interesado por conocer los frutos de esa misma palabra.¹⁶¹

Solamente en el contexto cristiano adquiere la humildad cédula de nobleza, no por sí misma, sino por la caridad, virtud que viene a informarla y a darle una orientación teológica.¹⁶²

¹⁵⁴ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 128. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁵⁵ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 131 La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975.

¹⁵⁶ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 190-191. El espíritu del Instituto. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁵⁷ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 191-192. El espíritu del Instituto. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁵⁸ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 200. El espíritu del Instituto. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁵⁹ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 220. El espíritu del Instituto. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁶⁰ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 220. El espíritu del Instituto. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁶¹ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 225. El espíritu del Instituto. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁶² Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 226. *El espíritu del Instituto*. Circular del 25 de diciembre de 1975.

Dios se encarna en Jesucristo con el fin de asumir la humanidad pecadora. Si se reviste de nuestra carne de pecado, no es precisamente porque sea justa. En esa humanidad encuentra, en estado embrionario, fe, esperanza y amor. La recibe hecha jirones, con los cuales construirá su Iglesia. En virtud del poder santificador de Dios, irá esa Iglesia santificándose y creciendo, hasta que adquiera la dimensión de la humanidad en la escatología.¹⁶³

Todo cristiano siente en sí la realidad del pecado y se somete al juicio de Dios, a quien tiene por bueno y por salvador. Fuera de tal actitud, no es posible reconstruir la imagen de Cristo a través del velo de la Iglesia. Con ella, por el contrario, encuentra la Iglesia su capacidad de ser sacramento de Dios y sacramento de Cristo para el mundo.¹⁶⁴

La humildad es una piedra clave de arco en la construcción de la comunidad.¹⁶⁵

Vivir con Dios constituye el centro mismo de la vida, en virtud del cual se transforma y unifica todo lo demás.¹⁶⁶

El hombre que se acepta tal como es y que ha llegado a eliminar el mito de su “yo” y de su “personaje”, acepta serenamente que se le diga cualquier verdad, y es capaz a su vez decírsela a los otros. No tiene un “yo” para su comunidad y otro para la exportación.¹⁶⁷

La realidad nos llega interpretada por una escala de valores que nos hemos ido creando a través de los años.¹⁶⁸

Cuando un hombre se deja convencer de veras por la palabra de Dios, no tarda en vivir un estado de humildad, de sencillez y de paz.¹⁶⁹

Es toda la vida espiritual, al igual que la oración, un lenguaje que se expresa con tanta mayor nitidez cuanto más profunda es dicha vida, más fiel, fervorosa, transparente y filial.¹⁷⁰

La modestia es la cara externa de la humildad, su consecuencia lógica. Consiste simplemente en aceptar en la conducta personal e institucional lo que la humildad se considera obligada a ser y a desarrollar de cara a la Iglesia y a la sociedad.¹⁷¹

El cuadro de Nazaret lo forman tres pobres que se aman. Ese rostro de la primerísima Iglesia (“mini-iglesia”, nombre con que algunos la designan) que precedió inmediatamente a la primitiva Iglesia, constituye un magnífico ideal.¹⁷²

Asistimos a una verdadera danza de valores. Ciertos valores se han perdido definitivamente; otros han experimentado un eclipse momentáneo para aparecer de nuevo, probando así la fuerza intrínseca de que están dotados.¹⁷³

Aquí estriba la verdadera causa que tanto ha mermado el resultado de unos costosos esfuerzos en el ámbito de las congregaciones religiosas, en pro de la renovación: la falta de verdaderos santos.¹⁷⁴

¹⁶³ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 227. *El espíritu del Instituto*. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁶⁴ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 227. *El espíritu del Instituto*. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁶⁵ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 236. *El espíritu del Instituto*. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁶⁶ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 241. *El espíritu del Instituto*. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁶⁷ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 246. *El espíritu del Instituto*. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁶⁸ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 248. *El espíritu del Instituto*. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁶⁹ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 250. *El espíritu del Instituto*. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁷⁰ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 250. *El espíritu del Instituto*. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁷¹ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 252. *El espíritu del Instituto*. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁷² Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 26 259. *El espíritu del Instituto*. Circular del 25 de diciembre de 1975.

¹⁷³ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 27 12. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁷⁴ Basilio Rueda, *Circulares de los superiores*, t 27 21. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

[La nueva comunidad marista ha de ser] una comunidad de testigos que debe presentarse ante el mundo como una comunidad de testigos del Reino. Sólo a través de un encuentro en profundidad se logra avanzar.¹⁷⁵

El proyecto comunitario debe descansar sobre cuatro pilares: oración apostólica, comunidad orante, apostolado comunitario, presencia de consagrados en el mundo.¹⁷⁶

No se hace un proyecto de vida de una vez para siempre, pero debe intentarse mantener una armonía histórica, difícil de suyo, y siempre susceptible de una rectificación.¹⁷⁷

La aceptación de un valor no se podrá llevar a cabo si no es a partir de la idea que tengamos respecto a los valores [...]. Nuestros valores supremos son: Dios y especialmente Cristo, la Virgen María y luego, la educación y el Fundador. Estos valores no perjudican y menos aún, se oponen a otros valores a los que podemos amar, apasionadamente, siempre que, está claro, se concilien con aquellos valores típicos que motivaron nuestro compromiso.¹⁷⁸

Un presidente del Rotary Club me dijo en cierta ocasión: “Nunca hubiese aceptado esta presidencia, si no hubiese contado con la posibilidad de despertar a algunos hombres. Llevamos dentro un gigante dormido; es necesario que alguien le despierte”. En nosotros es Cristo quien duerme. Hemos recibido el Espíritu Santo, pero solemos dejarle inactivo.¹⁷⁹

La comunidad no es una tienda en la que se venda la materia gris, sino el lugar donde tanto la sustancia gris como la sustancia corazón elaboran, día tras día, una acción concreta.¹⁸⁰

Entre el acopio de materiales que necesita la edificación de la comunidad hay uno que no se puede olvidar: el precio de la cruz, de la cruz comunitaria. La cruz ha de ser la piedra clave; si por ahorro de materiales o por otras causas, prescindieramos de ella, o si no se le colocase en su sitio, todo se vendría abajo.¹⁸¹

Uno de los ejes de la nueva comunidad habrá que buscarle del lado de la amistad, una amistad muy franca y cordial, pero muy centrada en la oración.¹⁸²

Un hermano marista es una personalidad para la comunidad.¹⁸³

La experiencia me ha enseñado que la comunidad es tanto un medio para el amor como un resultado del amor.¹⁸⁴

La comunidad debe de estar siempre regada por sus propias fuentes evangélicas y carismáticas, en estrecho contacto con las riquezas antiguas y nuevas de la Iglesia, abierta incluso a las riquezas y a los carismas de otras congregaciones e instituciones.¹⁸⁵

Nuestra comunidad no alcanzará la madurez sin la escucha personal y comunitaria de la palabra de Dios. «No sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de

¹⁷⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 31. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁷⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 31. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁷⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 31. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁷⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 34 El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁷⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 43. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁸⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 43. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁸¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 44. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁸² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 44. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁸³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 45. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁸⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 63. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁸⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 64. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

Dios» (Mt 4, 4).¹⁸⁶

El primer resultado del proyecto comunitario ha de ser el desarrollo y crecimiento del ser comunitario; el segundo resultado, que nos pongamos a discernir juntos lo que Dios quiere de la comunidad aquí y ahora.¹⁸⁷

La comunidad que formula su proyecto debe sentirse célula viva de un cuerpo, pero de un cuerpo destinado a ser sacramento de salvación por y en Cristo Jesús. Un amor tangible, a partir de actividades muy diversas y un espíritu profético: tales son los dos aspectos más importantes de este servicio (de esta diaconía, podíamos decir), de la comunidad religiosa.¹⁸⁸

La comunidad debe sentirse ligada no sólo a aquellos que tienen «un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo, un solo Dios y Padre», sino también con aquellos con los que comparten una misma espiritualidad, un mismo ser específico en la Iglesia y una misma misión.¹⁸⁹

Hay que construir la obra sobre la piedra fundamental que es Jesucristo y con las otras piedras que son los hombres, librados de su miseria, justificados por Él e insertos en la empresa constructiva: en el fondo, hombres hechos cristianos.¹⁹⁰

La beatificación de Marcelino Champagnat fue el acto oficial por el cual la Iglesia reconocía la autenticidad, la calidad espiritual y el sentido pastoral de nuestro Fundador. Con tal glorificación, nosotros recibíamos a la vez: La autenticidad de su santidad personal, la autenticidad de su carisma y la autenticidad del programa de vida que trazó para los hermanos.¹⁹¹

A nosotros incumbe la tarea de recoger, amar y vivir los matices de Evangelio que Champagnat quiso para nosotros.¹⁹²

[La causa del P. Champagnat] no carece de interés ni para la Congregación ni para la Iglesia. Vivimos, en efecto, en una situación histórica de cuestionamiento de la pastoral educativa, de la escuela católica, de la catequesis y de tantos otros ideales que fueron intensamente considerados por nuestro gran apóstol, Marcelino Champagnat, como objetivos primordiales. Os invito, pues, queridos hermanos, a un examen de conciencia leal sobre este punto, realizado a distintos niveles: personal, comunitario, provincial y general.¹⁹³

Los maristas no contamos con un Fundador ilustre por su sabiduría. No hemos heredado de él ni grandes síntesis doctrinales, ni extraordinarias sistematizaciones de espiritualidad. Champagnat no fue tampoco una lumbrera en la Iglesia de su tiempo. No, nada de todo eso fue nuestro querido Padre.

Yo diría que la fuerza y el peso de Marcelino Champagnat se encuentran precisamente en su dimensión “doméstica”. Sí, fue un hombre suscitado por Dios y conducido por el Espíritu Santo para fundar, formar, desarrollar y consolidar una familia religiosa. Esta fue la misión específica que el cielo le confió, y su personalidad estaba cortada justamente a la medida de semejante misión.¹⁹⁴

Imitar al Fundador es acoger su programa de vida, aceptar la misión que nos dejó haciendo vida de nuestra vida sus grandes amores, sus grandes devociones y los excelsos objetivos

¹⁸⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 64. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁸⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 71. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁸⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 82. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁸⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 83. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁹⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 86. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978.

¹⁹¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 10-11. 1980 Año Champagnat. Circular del 25 de marzo de 1980.

¹⁹² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 11. 1980 Año Champagnat. Circular del 25 de marzo de 1980.

¹⁹³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 12. 1980 Año Champagnat. Circular del 25 de marzo de 1980.

¹⁹⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 13. 1980 Año Champagnat. Circular del 25 de marzo de 1980.

que nos legó: Jesús y María, la salvación de las almas, el don total de nuestras vidas al servicio de los jóvenes. Imitar al Fundador es también vivir los valores maristas de caridad de humildad de fe...¹⁹⁵

El amor al Instituto y el espíritu de familia produjeron maravillosos frutos entre los primeros hermanos y entre los hermanos de todos los tiempos. Por citar un ejemplo, recordemos al H. Estanislao, que ocupa un puesto cimero en este terreno. Sí, hemos tenido hermanos que han amado al Instituto con un amor tan tierno, tan conmovedor, tan activo y constructivo que pudiéramos compararlo al amor que abrigaban los judíos por Sión.

Era en cierta medida el amor de Cristo por su Iglesia. Y ese amor por la familia religiosa cristalizaba en una serie de cuidados minuciosos por todo lo que representaba el bien común, en un afecto a todos y a cada uno de los cohermanos, en un interés -en ocasiones hasta ingenuo- por todo lo que era marista.¹⁹⁶¹

Cada nuevo amanecer puede traernos nuevas desilusiones.¹⁹⁷

Un miembro problematizado no tiene por qué ser excluido del misterio de la caridad comunitaria; si se lo integra, ha de ser precisamente en nombre de la caridad comunitaria.¹⁹⁸

He dicho, y creo estar en lo cierto, que se necesita ser primero comunidad, para luego obrar comunitariamente.¹⁹⁹

Si me hago religioso no es para permanecer en el umbral de lo obligatorio y de lo indispensable.²⁰⁰

La esencia de la vida religiosa está formada de muchos elementos que no son ni exigibles ni obligatorios.²⁰¹

La vida religiosa se constituye a partir de opciones sustancialmente heroicas, sacrificando por el Reino de Dios bienes que son auténticos y de alto valor.²⁰²

Una vida consagrada no puede, pues, quedarse en el nivel de lo obligatorio o no obligatorio; es preciso colocarla en el estadio de lo generoso y de lo magnánimo. Para mantenerse a esta altura se necesitarán muchas gracias.

Será necesario beber con abundancia en las fuentes de la Palabra de Dios para fortificar la fe y conservar Ja generosidad de corazón. Para una vida así, la oración no deberá ser regateada mezquinamente, sino prodigada con largueza.²⁰³

La vida de oración cristiana es un acto de amor para con Dios; ahora bien, esa vida tiene su psicología. Cuando oramos, manifestamos nuestro amar; al obrar lo realizamos. La experiencia de los enamorados nos demuestra que trabajar y consagrarse a la persona amada es una cosa, mientras que la presencia es otra; y presencia quiere decir, momentos de escucha, de contemplación mutua, de expresión del amor.²⁰⁴

Cuando la caridad se desarrolla en la vida de alguien y se manifiesta por el don de sí en la

¹⁹⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 15. 1980 Año Champagnat. Circular del 25 de marzo de 1980.

¹⁹⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 15. 1980 Año Champagnat. Circular del 25 de marzo de 1980.

¹⁹⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 8. Proyecto comunitario (Complemento). Circular del 21 de noviembre de 1980.

¹⁹⁸ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 13. Proyecto comunitario (Complemento). Circular del 21 de noviembre de 1980.

¹⁹⁹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 24. Proyecto comunitario (Complemento). Circular del 21 de noviembre de 1980.

²⁰⁰ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 340. Carta sobre la oración. Circular del 8 de diciembre de 1982.

²⁰¹ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 340. Carta sobre la oración. Circular del 8 de diciembre de 1982.

²⁰² Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 341. Carta sobre la oración. Circular del 8 de diciembre de 1982.

²⁰³ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 341. Carta sobre la oración. Circular del 8 de diciembre de 1982.

²⁰⁴ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 341. Carta sobre la oración. Circular del 8 de diciembre de 1982.

acción, el corazón debe sentir la necesidad de tiempos dedicados a la oración y que no sean sino eso, oración. Sostener lo contrario es desconocer totalmente el proceso de la experiencia espiritual; es sencillamente hablar en teoría.²⁰⁵

Una oración verdaderamente profunda debería permitir:

Que nuestras oraciones participadas fueran verdaderas y no superficiales.

Que el espíritu de escucha modelase nuestro corazón. Que el sentido de alabanza y de gratitud se despertara en nosotros.

Que se desarrolle el sentido evangélico de la vida.

Que la caridad fraterna llegue a ser el tejido de nuestra vida comunitaria.

Que nuestro apostolado sea realizado verdaderamente en profundidad, lleno de rectitud de intención, de desprendimiento y de disponibilidad.²⁰⁶

Dentro del brillante florecimiento espiritual de estos últimos años en el interior de la Iglesia, una de las más bellas verdades ha sido poderosamente resaltada por el movimiento de renovación (también llamado carismático), y es ésta: el recordarnos que el acceso a la oración es más bien obra de Dios que de nuestros esfuerzos personales, comprendida incluso la fidelidad.²⁰⁷

VOCABULARIO

A

abnegación · 6
alienación · 1
alumbramiento · 3
amistad · 1, 2, 22
amor · 1, 2, 3, 4, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 18, 20, 22, 23, 24
apostolado · 7, 21, 25
autenticidad · 1, 3, 5, 23

B

bautizados · 2

C

Capítulo · 4
caridad · 1, 2, 19, 20, 23, 24, 25
caridad fraterna · 1, 2, 19, 25
carismas · 3, 22
castidad · 6, 18

Ch

Champagnat · 7, 19, 23

C

comunidad · 1, 2, 7, 10, 12, 13, 18, 20, 21, 22, 24
conciencia · 7, 8, 9, 23
Concilio · 2, 3, 12, 14
Congregación · 7, 23
consejos evangélicos · 3, 16
contemplación · 5, 7, 24
contrición · 11
conversión · 3, 4, 10, 16
conversión estructural · 4
corazón · 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 13, 15, 16, 18, 22, 24, 25
crisis · 4, 9
Cristo · 2, 5, 7, 9, 10, 13, 14, 15, 16, 20, 21, 22, 23
Cuerpo Místico · 5

D

disponibilidad · 3, 25

E

Elementos evangélicos · 1
encarnación · 3, 12
esperanza · 6, 9, 20
Espíritu · 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 18,

²⁰⁵ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 341. Carta sobre la oración. Circular del 8 de diciembre de 1982.

²⁰⁶ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 344-345. Carta sobre la oración. Circular del 8 de diciembre de 1982.

²⁰⁷ Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 354. Carta sobre la oración. Circular del 8 de diciembre de 1982.

21, 23
Espíritu Santo · 3, 4, 5, 8, 10, 13, 21, 23
espiritualidad · 11, 19, 22, 23
esposa · 2
estructura · 3
estructuras · 4, 6, 17

F

familia · 3, 11, 19, 23
fariseísmo · 4
fe · 4, 5, 6, 8, 9, 20, 22, 23, 24
fecundidad · 2, 3
fidelidad · 5, 16, 18, 25
Fundador · 7, 19, 21, 23

G

gobierno · 4, 16, 17

H

hermano · 7, 11, 13, 15, 16, 18, 22
hermanos · 5, 6, 7, 10, 17, 18, 23
Hermanos de las Escuelas Cristianas · 7

I

Iglesia · 5, 10, 12, 13, 14, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 25
Instituto · 4, 5, 12, 19, 20, 21, 23
intimidad · 1, 2

J

Jesús · 2, 5, 6, 8, 9, 12, 16, 17, 22, 23
joven · 7
jóvenes · 4, 7, 23
juniorado · 11

L

libertad · 4, 6, 9, 15, 17

M

madre · 9
madurez · 6, 18, 19, 22
mensaje bíblico · 8
método · 11
misión · 3, 22, 23
misterio eucarístico · 5

moral · 1, 11
mundo · 5, 6, 7, 13, 16, 18, 20, 21

N

Nuevo Testamento · 8

O

obediencia · 5, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19
oración · 1, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 18, 20, 21, 22, 24, 25
oración comunitaria · 11, 12, 13
oración personal · 11, 12

P

Padre · 2, 7, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 22, 23
Palabra · 5, 9, 13, 24
pascua · 2
pecado · 6, 20
perseverancia · 1
personas · 1, 2, 3, 9, 10, 17
pobres · 7, 21
pobreza · 7, 10, 13
presencia · 5, 6, 13, 21, 24
proceso · 6, 9, 11, 25
Provincia · 6
Pueblo de Dios · 4, 14

R

recogimiento · 2
Reino · 4, 13, 21, 24
religiosos · 1, 2, 5, 11, 13, 18
renovación · 3, 5, 12, 14, 21, 25
responsabilidad · 6, 7

S

sacralizar · 5
soledad · 2, 13

T

testimonio · 1
transformación · 2
trascendencia · 8

U

Unión · 2

unión con Dios · 13

V

valores · 1, 4, 20, 21, 23

Verbo · 9, 16

verdad · 3, 6, 10, 13, 20

vida común · 1, 2, 3

vida comunitaria · 1, 2, 3, 25

vida cristiana · 4, 6, 7, 10

vida marista · 6

vida religiosa · 1, 2, 3, 4, 6, 11, 18, 19, 24

virtud · 6, 13, 18, 20

voluntad del Padre · 5, 15, 17

votos · 3, 7, 17